



La organización protestante abre sus instalaciones territoriales para alojar y servir comida y bebidas calientes a los trabajadores que no pudieron regresar a sus casas por la suspensión del transporte público. Ayer por la noche enviaban un equipo a Sendai, la ciudad más dañada, con provisiones básicas.

El terremoto de 8,9 de magnitud – el más fuerte en los últimos 140 años-, y los tsunamis subsiguientes, con olas de 10 metros, han causado ya un número aún indeterminado de víctimas mortales y desaparecidos, además de provocar incalculables daños materiales, especialmente en la ciudad de Sendai, unos 400 km al norte de Tokio. Como si esto fuera poco, el país y el mundo entero están con el corazón en un puño temiendo la explosión de la central nuclear de Fukushima, cuyas consecuencias podrían ser ya de naturaleza apocalíptica. 50 países con costas sobre el Pacífico están en situación de alerta.

El transporte público en Tokio está suspendido; hay cantidad de carreteras, puentes y vías férreas destruidas en un tercio del país y las comunicaciones telefónicas están interrumpidas en muchos lugares, lo que dificulta las labores de ayuda humanitaria.

"Todavía estamos recogiendo información en este momento, pero en la actualidad no somos capaces de comunicarnos por teléfono. Los teléfonos móviles también están fuera de servicio ", se lamentaba **Daisuke Narui**, Director Ejecutivo de [Caritas Japan](#) .

